

La poesía del psiquiatra Erasmo Alayo

The poetry of the psychiatrist Erasmo Alayo

Saniel E. Lozano Alvarado¹

RESUMEN

En el presente estudio, después de una breve referencia biográfica, se ofrece un panorama de la producción poética del médico psiquiatra Erasmo Alayo Paredes (1945 - 2002), nacido en el distrito de Mollebamba (Santiago de Chuco) y fallecido en nuestra ciudad. Ejerció la docencia en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Trujillo. Se analiza algunas características principales de su poesía, así como las técnicas de composición utilizadas. En la parte final del trabajo se incluye una muestra de su producción poética. El estudio se completa con la valoración de algunos compañeros de la actividad literaria del autor, especialmente de Angel Gavidia Ruiz, también médico y poeta como Alayo.

Palabras clave: Poesía, composición, antología.

ABSTRACT

This study, after a short bibliographical reference, gives a panorama of the poetic production Doctor-Psychiatrist Erasmo Alayo Paredes (1945 - 2002), who was born in the district of Mollebamba (Santiago de Chuco, Peru) and died in Trujillo (Peru). He was a professor in the Medicine Faculty of the National University of Trujillo. Some main features of his poetry are analyzed, as well as, the composition techniques used. At the end of this study, a sample of his writings is completed with the valuation made by some fellows of the literary activity, especially of Angel Gavidia, who is a Doctor and poet as Doctor Alayo was.

Key words: Poetry, composition, anthology.

1. INTRODUCCIÓN

No hay ninguna distancia entre ser médico y poeta, como no hay ninguna distancia entre la ciencia y la literatura. La obra más esclarecedora sobre la interrelación entre ambas áreas sigue siendo "Literatura y ciencia", de Aldous Huxley, quien entre los muchos aspectos que descubriría señalaba que "La biología, es evidentemente, tiene una más estrecha conexión con la experiencia humana que las ciencias de la física y la química, que poseen una mayor exactitud. De ahí su especial importancia para todos los escritores. Las ciencias de la vida

pueden confirmar las intuiciones del artista, pueden profundizar sus presentimientos y extender el alcance de su visión (...) Las ciencias de la vida necesitan las intuiciones del artista e, inversamente, el artista necesita todas las ciencias que puedan ofrecerle nuevos materiales sobre los cuales ejercer sus capacidades creadoras" (1).

Por otro lado, entre las principales funciones que los teóricos atribuyen a la literatura destaca su aporte al conocimiento de la realidad. Bien señala Vitor Manuel de Aguiar e Silva:

A través de los tiempos, la literatura ha sido el más fecundo instrumento de análisis y comprensión del hombre y de

¹ Profesor de la UPAO. Editor de Acta Médica Orreguiana Hampi Runa.

sus relaciones con el mundo. Sófocles, Shakespeare, Cervantes, Rousseau, Dostoevski, Kafka, etc., representan nuevos modos de comprender al hombre y la vida, y revelan verdades humanas que antes se desconocían o apenas eran presentidas. Antes de Rousseau, nunca había analizado el hombre su intimidad con tanto impudor y tanta voluptuosidad, ni había descubierto las delicias y la importancia psicológica y moral de los estados de rêverie; antes de Kafka, se ignoraban muchos aspectos del mundo tentacular, laberíntico y absurdo en que vive el hombre moderno (2).

Por otro lado son innumerables los temas de la medicina desarrollados por la literatura: "La ciudad de los tísicos", de Abraham Valdelomar; Ciro alegría que escribe sus primeras novelas como terapia mientras se recupera en un sanatorio en Santiago de Chile; José María Arguedas, que no puede superar sus angustias y tiene que depender permanentemente de su psiquiatra, la doctora Lola Hoffman, son solo algunos casos referenciales.

En el presente trabajo, centramos la atención en la poesía del psiquiatra libertino Erasmo Alayo quien, al igual que otros médicos libertinos, como Ramiro Mendoza, Angel Gavidia, Jorge Huamán Saavedra, Marco Cueva Benavides, entre otros, alternó el ejercicio de la medicina con la actividad poética.

2. PERFIL BIOGRÁFICO

El autor nació en el distrito de Mollebamba, provincia de Santiago de Chuco, en 1945.

De joven trabajó en el asiento minero de Consuso, provincia ancashina de Pallasca, que forma una unidad geofísica, social y cultural con Santiago. Cuando vino la migración de la familia hacia la costa, trabajó como ayudante de cocina en una lancha pesquera.

Estudió en la Universidad Nacional de Trujillo, donde se tituló como médico y se especializó en psiquiatría en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esa misma universidad ejerció la docencia.

Ejerció su profesión tanto en Trujillo, como en Lima.

Atacado por el cáncer, dejó de existir en nuestra ciudad en 1995.

3. TRAYECTORIA LITERARIA

Durante su vida, Erasmo Alayo publicó "Lecciones fundamentales de las dalias" (1986), al que le siguieron "El sueño de los labios" (1987) y "Salmos" (1995). Además dejó inéditos varios libros, entre ellos: "Poesía para niños", "Campanas sepultadas", "Bolas de fuego", "El ani-

llo dividido", "Toda la lluvia del sur" y "Cuadernos de apuntes".

Fue integrante del Grupo Literario Greda, entre cuyos miembros visibles figuran: Angel Gavidia, Diómedes Morales, Camilo Gil, Teobaldo Sánchez, entre otros.

El año 2002, el mencionado Grupo le dedicó la edición de su boletín correspondiente a enero del indicado año, a propósito del homenaje que en su memoria organizó el Frente de Escritores de La Libertad.

4. UN RECORRIDO POR SU POESÍA (3)

4.1. Signos distintivos

Una muestra del universo poético de Erasmo Alayo ha sido recogida en la antología "Como la huella de un pie desnudo" (2004), editada por el Colegio Médico, Consejo Regional I, durante el decanato del doctor Ytalo Lino González.

Entonces, un crisol de emociones, vibración espiritual, tensión del ánimo, adhesión filial, apego a la tierra andina, atmósfera raigal, fe del creyente, militancia social, amor y erotismo, constituyen los signos distintivos de una poesía contenida en la original e inusual antología elaborada por cinco plumas, temperamentos, concepciones y estilos: Lizardo Cruzado, Angel Gavidia, Camilo Gil, Bethoven Medina y Teobaldo Sánchez, todos guiados por el propósito común y superior de propagar el mensaje de una poesía trascendente y original, en la que sobrevive, límpido y transparente, el espíritu creador de Teobaldo Sánchez Vásquez.

No obstante que las fechas de composición de los textos reunidos son diversas, ellas sugieren que Erasmo Alayo no asumió la poesía como un pasatiempo o como un complemento de su actividad o función médica, sino que desde un comienzo, y a través de todo su ejercicio, reveló en el cultivo de la palabra creadora una sensibilidad excepcional y un dominio muy claro de los recursos expresivos.

Es que, verdaderamente, el poeta exploró todas las manifestaciones del ser espiritual, dando forma y consistencia a una lírica intensa y permanentemente emotiva, tensa, condensada y también sutil, dotada casi siempre de una extraordinaria capacidad de sugerencia, como cuando escribe:

*COJO EN MIS manos la lluvia
y sé que alguien me sigue amando
desde algún lugar.*

O también cuando construye textos que violentan toda lógica del pensar común, acaso porque comprendió muy claramente que la poesía es sentimiento, tensión y vibración espiritual. Por eso habría de escribir:

*Amarré
las cintas de mi ternura
a un caballo desbocado
cuando el viento
era todavía pájaro.*

*Olvidé
el camino de retorno
cuando mis ojos
eran todavía viento.*

La poesía de Erasmo Alayo nos permite reafirmarnos en la concepción de que la literatura, y particularmente la poesía, es esencialmente creación original y personal, en esa dimensión suprahumana en la que los poetas se aproximan a la naturaleza de la y condición de los dioses. Sin embargo, no es una invención pura o extraterrenal, porque ella necesita de la propia vida, de sus sinsabores, vaivenes, altibajos y vicisitudes. Necesita partir de la variada naturaleza de la condición humana; es decir, de las cimas y honduras del alma; de la expansión y de los repliegues espirituales en toda su variedad, diversidad e intensidad. Por eso, en el conjunto de su poesía se puede advertir determinadas tendencias que, a manera de vertientes o norias, surten y nutren la inspiración del poeta. Una de ellas es la definida **militancia social** del poeta, expresada en poemas como "cargaron a sus pueblos en la noche", "Tambores del pueblo" y "Y hallaron en su mano un jardín viviendo". Las citas siguientes confirman esta apreciación:

*Las voces vinieron de todos los confines
Y se coagularon en un solo grito de parto
Y cargaron a sus pueblos en la noche
Y amanecieron transplantadas en otro lugar
(Cargaron a sus pueblos en la noche)*

*Por el oprobio que enloda nuestra patria
nuestro odio
se hará fusil.
(Tambores del pueblo)*

*Se puso su alma como poncho
Besó las auroras de sus hijos
echó un huayco en su alforja
Y se fue a Mesa Pelada
(Y hallaron en su mano un jardín viniendo)*

Otra vertiente primordial es la **devoción filial** por la madre y sobre todo por el padre, en una galería impresionante de estados y situaciones. En "Vuelo sangrante", por ejemplo, podemos leer:

*Amo padre
tu hombría
y la sinceridad
de tus huesos
en tu hora
irrenunciable.*

El sentimiento y la **adhesión telúrica, raigal y ancestral** se plasma en poemas como "Piedra viva", "Alturas" y "El socavón".

De manera particular, "Lecciones fundamentales de las dalias" es el poemario pletórico de amor, sentimiento en el que los aspectos carnal y sensual se resuelven en la insinuación o la sugerencia, porque, según recuerda el poeta:

*Me asomé a tu cuerpo
como a una puerta abierta
llena de luceros
y tapié mi boca con tu nombre.*

*Amo tus pies siempre libres
como alas de palomas
a la hora final
de tu vuelo sangrante.*

Una muestra del amor a la madre, unida en amor indisoluble al padre, lo encontramos en estos versos:

*Has venido
sembrando relámpagos con mi padre
en junta conjugada
a beber
el agua
de todos mis amaneceres.*

De otro lado, la fe del creyente contrito, resignado, confeso, de reconocimiento del poder supremo de Dios es la característica dominante de "Salmos", indiscutible asimilación de la lectura y de la cultura bíblica del poeta, en ese estado decisivo en que se resuelven todas las dudas y reluce la contemplación sublime y suprema del Creador, y que el poeta escribió sabiendo la inminencia de su próxima muerte. Con este respecto, es sintomático y sugerente que varios poemas de esta sección estén encabezados por determinadas citas del libro sagrado del Cristianismo.

A nivel de realización lingüística, resulta evidente que el poeta había llegado a un buen dominio de sus facultades y recursos expresivos; por eso, tal con excepción del poemario "El sueño de los labios", que, en nuestro concepto, evidencian una cierta irregularidad estética, en todo el conjunto de la antología se aprecia que el poeta estaba bastante suficientemente alejado de los tan-

teos, vacilaciones y balbuceos idiomáticos. Por eso, si bien es difícil que los poetas o escritores en general puedan liberarse de los temas recurrentes de su propia vida y de sus funciones o profesiones, en el caso del ejercicio psiquiátrico del poeta Alayo, no cayó en la trampa de "literaturizar" o trasladar inmediatamente sus actividades ocupacionales cotidianas, sino que ellas son simplemente aludidas o contextualizadas. Aún así, no se pudo desprender de la actividad que eligió como medio de subsistencia. Por eso se explican y adquieren sentido estos versos:

*El paciente de la cama 141 está muriendo
No aprendió ninguna técnica para morir
Por eso la luz se hace un desorden.*

A nivel de simbolización, casi todos los poemas del autor proyectan un doble plano de representación: el textual o literal, en primera instancia; y sobre todo, el sentido trascendente, lo que está más allá, en la proyección espiritual de cada ejercicio textual. Esto mismo nos indica que el ejercicio poético del autor no se agota en su modulación física o en la versión literal, sino que su verdadero sentido hay que encontrarlo en la recreación de la propia vida dotada de mayor espiritualidad que en el comienzo de la inspiración.

Este aspecto ilustra muy claramente las interrogantes o cuestionamientos sobre las funciones de la literatura y que sirve a muchos pragmáticos para afirmar que si ella no es útil para la actividad humana, entonces carece de sentido y no se justifica. Pues bien: la poesía de Erasmo Alayo se mueve precisamente en ese sector, vasto, complejo y denso, en el que se borran las fronteras físicas y espirituales, para resolverse en la síntesis en que la fantasía, poblada de metáforas, nos remite a los planos de coherencia que explican el sentido de la vida. Verdades que no necesitan de medios probatorios o demostraciones empíricas, sino que se aceptan con la validez categórica de su evidencia. Así tienen sentido los versos sobre lo ineluctable de la muerte:

*La muerte no es un error
Es un plan que se cumple a la medida.*

Y también sobre la naturaleza del sueño:

*Anula la vida y la muerte
Ejercicio cotidiano
para el maratón de la muerte.*

4.2. La construcción del mundo poético

En la construcción de su mundo poético, el autor oscila entre la **perspectiva personal**, para referirse a su propia historia, como cuando dice

*Ruego al último amigo
que llegue a ser más anciano
vuelva a memorizar nuestros rastros
vuelva a contar cada tarde cuántos fuimos
o nos rescate de las playas
donde fuimos olvidados ahogados*

Y también se desplaza a la **impersonalidad**, aquella dimensión que nos incluye a todos los seres humanos, porque

*Hay algo pesado
en el camino
Caminos que antes tenían una transparente soledad.*

El **tiempo** es una coordenada que rebasa, trasciende su linealidad para dotarse de un imprescindible componente psicológico: tenso, denso, espejo, que finalmente se resuelve en una nostalgia del pasado:

*Las voces vinieron de todos los confines
Y se coagularon en un solo gritote parto
Y cargaron a sus pueblos en la noche
Y amanecieron transplantadas en otro lugar.*

Pero la nostalgia no es sólo por el tiempo consumido, sino también por la **oralidad** depositada o contenida en la escritura y que en cualquier momento recupera su naturaleza sonora. Así se percibe en los estados de evocación:

*Han matado
a Damián López
el que tocaba su trompeta de árbol
y desesperábase por lo terrenal.*

Y también en los estados de enardecimiento:

*Nació como granizo en el pajonal
Pecho'e zuela
Cholo'e mierda
Indio coquero
Y mil carajos le escupieron en la cara"*

El **espacio** es indiscutible y certeramente subjetivo y espiritual, porque no hay descripción de paisajes o de ambientes, sino simples alusiones enaltecidas por la variada riqueza de su mundo interior:

*En los Andes
el Hombre
Es espada de relámpago
En el mar
El alma
Es eco de un inmenso rumor*

*Pez que se diluye en los abismos
Palabra que se levanta de la sal
Ola que busca las orillas de las estrellas
Muelle en la paciente espera de barcos perdidos.*

5. ADHESIÓN Y VALORACIÓN

Al enjuiciar el primer libro del autor, el poeta y crítico Juan Paredes Carbonell, escribió: "Erasmo Alayo nos demuestra con estos poemas que la imaginación verbal no es la frontera entre el sentimiento y la vida, sino que está sobre éstos, puesto que la fantasía sólo acepta como contradictor dialéctico, a la realidad concreta, a la que supera y suplanta. El lector encontrará en *Las lecciones fundamentales de las dalias*, una ocasión para volver los ojos a la naturaleza, mientras su sensibilidad -de repente endurecida por estos días graves- se baña con el cálido frescor de sus metáforas".

También al poeta Bethoven Medina le correspondió enjuiciar el poemario "El sueño de los labios", con respecto al cual formuló estos juicios:

"Erasmo Alayo nos revela en *El sueño de los labios*, la cadencia figurativa de lo onírico, siendo la representación del goce lo que sustenta su lírica. Los asuntos tratados en la poética de Alayo, densamente se impulsan en lo paternal, la infancia, los sueños y el erotismo. Lo irreal de algunas figuras se aproxima al maquinismo o automatismo, nos siempre oneroso, pero evitable. Sin embargo, ésa es la retribución imaginativa de quien, como poeta, actúa con nobleza y prudencia, seguridad y estética.

6. "CINCO (APURADOS) APUNTES SOBRE ERASMO ALAYO"

Asimismo, en este proceso de valoración de la poética de Erasmo Alayo resulta pertinente consignar el breve ensayo de Angel Gavidía, amigo, paisano y colega, también médico y poeta como él(4).

1. La literatura y la medicina

La literatura y la medicina han coincidido en la vida de varios escritores notables. No sé si alguna vez ambos se alimentaron mutuamente y en porciones iguales. Sospecho que la literatura siempre se llevó la mejor parte. Imagino estas dos vocaciones batallando en el pecho de estos hombres: ambas voraces de tiempo (o de vida); ambas ferozmente acopiando conocimiento teórico y práctico; ambas con el riesgo de quedar en la mediocridad de no exigir su espacio, su tiempo, su ración cotidiana de sangre.

La literatura, por ejemplo, terminó arrancando al entrañable Antón Chéjov de los hospitales del viejo Moscú para entregarlo, de lleno, a la exigente escritura. "La medicina es mi esposa legítima; la literatura, mi amante", decía. Y como casi siempre sucede, el célebre autor de *La gaviota*, terminó en los posesivos brazos de la amante. Bertolt Brecha, el polifacético escritor alemán, fue también en su tiempo, estudiante de medicina. Entre nosotros, nada menos que César Vallejo, se matriculó en 1911 en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos con el propósito de ser médico (sus biógrafos dicen que la falta de dinero le impidió continuar dichos estudios); por eso, quizás, su poesía aloja a huesos húmeros, migrañas, yeyunos, humor acuoso, testículos y cartílagos. Erasmo Alayo fue médico psiquiatra y poeta. Ignoro si experimentó, alguna vez, los apremios de esta dolorosa dicotomía.

Pareciera que no. Que se dio maña para que la esposa y la amante vivieran bajo el mismo techo y armoniosamente. Fui testigo de diversas frases poéticas que llamaban a la vida, a la tolerancia, a la búsqueda urgente de la felicidad escribiéndose en las paredes de su consultorio. Y todos podemos encontrar términos médicos y psicológicos poblando las hermosas páginas de su poesía.

2. Las lecciones fundamentales de las dalias

En 1986, cuando el poeta tenía 41 años, publica su primer libro de versos, *Las lecciones fundamentales de las dalias*. Es un libro singular. Siendo un poemario de amor (como hay tantos y seguirá habiendo), la metáfora polícroma sonora, sorprendente, nutrida de los elementos más vitales de la naturaleza, adquiere marcada originalidad al integrarse a un discurso que no obedece a la lógica de la razón, sino a la del sentimiento. Hay que sentir la poesía de Erasmo más entenderla.

Posiblemente su formación de médico psiquiatra le permitió abrirse amplios canales de introspección a través de los cuales penetró, a modo de los antiguos buscadores de perlas o los sufridos mineros de la sierra peruana, en las profundidades del océano o del socavón humano, para volver a la superficie trayéndonos una figura nueva expresada en una personalísima asociación de palabras cuyos verdaderos engranajes habría que buscarlos en el oscuro continente que todos llevamos dentro.

"Sístole / sufriendo / en la piel de la yerba / y / cayendo como / piedras desbocadas / en el grito / de un naufrago", dice el poema II, y el poema III: "No me atrevo / a caer / en tu honrada de miel / como pétalo / que jamás volverá / a ser niño". ¿Hay antecedentes de esta poesía en La Libertad? Posiblemente *Trilce*, obviamente, guardando las distancias y las proporciones.

3. El sueño de los labios

Este su segundo libro de versos, se publicó un año después. Es, a mi entender, un libro de experimentación y búsqueda y, por lo tanto, un libro irregular. Sin embargo, cuando recurre a la tradición andina o al ámbito familiar, consigue textos realmente notables:

"Vamos hijos / vengan hijos / haced cantar a la amuela / Alguien sembró un canto / y nosotros vamos a comerlo. / Vamos hijos / vengan hijos / oíd llorar a la muela / alguien sembró un canto / y ellos no van a comerlo".

Al releer este poema no puedo dejar de pensar en Arguedas y en su mensaje de que el Perú es una fuente infinita para la creación y que "imitar desde aquí a alguien resulta escandaloso".

4. Salmos

Salmos es su último libro de versos. Fue escrito en circunstancias cruciales: un cáncer generalizado pondrá al poeta frente a la posibilidad (casi la intolerable certeza) de una muerte demasiado próxima. En *El sueño de los labios* hay algunas referencias a Dios y varios poemas de connotación y hasta estilo bíblicos. "La siembra del huerto", "La razón de la quinta palabra", "Parábola del buen sembrador". Pero es en *Salmos* en donde plasma una poesía intensamente mística.

Ayudado por textos de la Biblia construye 30 poemas homogéneos en forma y contenido. Son un intransigente acercamiento a Dios, una abolición absoluta de la duda y la soberbia, un camino de arrepentimiento y humildad.

Erasmus decía que era su mejor obra. Algunos amigos comunes le dan la razón. Yo creo que hay mejores poemas en sus libros previos y en los que aún permanecen inéditos. Pero leamos por lo menos el último de estos, "Salmos": *sacrificare en tu tabernáculo / sacrificios de júbilo. Buscaré tu rostro como la gacela al arroyo / Porque tú eres toda mi ganancia / Publicaré tus alabanzas en todas las auroras / Porque has venido a aflojarme las ataduras / Ordenaré mi camino para llegar con júbilo a Ti / Porque no me dejas caer en las sequedades / El fruto de mis labios es mi alabanza / Por la identificación de mi gozo pleno en tu nombre/.* "Sacrificaré en tu tabernáculo / sacrificios de júbilo" / *Por hacerme participar en la fiesta de los cielos / Anunciaré a otras manos tus amaneceres de luz / En ti me regocijaré por tu abundante misericordia / Doblo mis rodillas".*

5. La obra y la vida

He pasado revista apresuradamente pero con intensa emoción y cariño, la obra literaria de Erasmo Alayo. Mas, la obra de un artista se nutre de su vida. Recuerdo haberle escuchado diciendo que era una locura comprar un libro

cuando faltaba el pan en la mesa familiar. Nosotros -decía- perpetrarnos una y otra vez esta imperdonable locura. Será por eso que en el "*mantel largo de los sueños*" de *Toda la lluvia del sur* escribe:

"Madre, si no hay qué comer / nos comeremos el mantel / y los animalitos bordados. / Padre / si no hay qué comer / cuéntanos de siembras y cosechas / y nos comeremos de memoria el trigo / hermanos si no hay qué comer / nos comeremos las uñas / para que no sangren los sueños".

Su infancia campesina en Mollebamba, Santiago de Chuco; su precoz contacto laboral en los asientos mineros de Consuso, Pallasca; su experiencia como ayudante de cocina en una lancha pesquera en Chimbote; su formación como médico general en Trujillo y como siquiatra en Lima, finalmente, la peripecia de asistir conscientemente a los rápidos estragos de una enfermedad inexorable en su propio organismo, otorgan a su obra la solvencia de una vida intensa y profunda aun cuando fue corta.

Queda para los estudiosos de la literatura tres libros publicados y cinco aún inéditos. Queda para los hombres de la Tierra los brazos de una poesía que debe divulgarse por original y verdadera. Queda para los amigos del poeta un poema que hiciera para Borges diciéndole que el poeta no muere en las ficciones de los tigres ni en los límites del espejo brujo, sino que vive en las heridas de los pájaros o en el diálogo de dos locos a la luz de la luna; pero fundamentalmente queda un poema dedicado a la memoria de un médico como él y amigo suyo, el doctor Rogelio Carrasco, titulado "Petición para el último anciano que inventa su memoria" (de *Cuaderno de apuntes*), que no puedo evitar compartir con ustedes: "Ruego al último amigo / que llegue a más anciano / vuelva a memorizar nuestros rostros / vuelva a contar cada tarde cuántos fuimos / y nos rescate de las playas / o donde estemos olvidados. / Ruego también que nos tenga presente en el último brindis de su último cumpleaños. / Pero si ya no puede recordarnos / ruego nos vuelva a inventar / con retazos de canciones / con un poco de dolor a bar / con las palabras de cualquier charla / y un poquito de noche de café.

7. CONCLUSIONES

En realidad, no es frecuente la elaboración de este tipo de antologías, pues se corre el riesgo de perder la visión de conjunto, el panorama integrador, el criterio orientador, la columna vertebral que otorga unidad al conjunto; pero como la naturaleza de la simbolización literaria radica en su pluralidad significativa y no en su significado denotativo único, los seleccionadores del volumen (Lizardo Cruzado, Angel Gavidia, Camilo Gil, Bet-

hoven Medina y Teobaldo Sánchez) han decidido correr el riesgo y han dado configuración al resultado de su devoción, de su tarea y esfuerzo, en una obra que contiene otros valores agregados: la sencilla y hermosa presentación que inicia el volumen, a cargo del doctor Ytalo Lino González, quien afirma que "la literatura y la medicina tienen frecuentes puntos de contacto, que son macizos puentes y que no debiera llamar la atención que algunos médicos se trasladaran a vivir en el predio vecino"; y también las páginas finales en las que Angel Gavidia expresa sus opiniones sobre las relaciones entre la medicina y la literatura, así como valorar la obra del poeta Erasmo Alayo, nutrida esencialmente de la riqueza y complejidad de su propia vida.

En los predios de la literatura sabemos perfectamente que toda antología responde a los criterios de selección de quien la elabora y que, en definitiva, ninguna satisface todos los gustos. Por eso, esta muestra sobre la poesía de Erasmo Alayo no puede ser la excepción. Para decirlo directamente, sin restar validez a los merecimientos artísticos del poeta, me parece que la inclusión de la poesía erótica no guarda relación con el conjunto, por lo que disuena y menoscaba en alguna medida la unidad. Tal vez el propósito de los antologadores fue mostrar cómo la poe-

sía del autor se nutre de las diversas manifestaciones de la vida, cada una de las cuales se vuelca en un caudal que convoca sentimiento y emoción del pensar, corazón y cerebro, percepción y expresión, cuerpo y alma, materia y espíritu, neuronas y vibración espiritual, de manera que no hay separación ni antagonismo entre ciencia y arte, o entre medicina y literatura, sino que se trata de caminos, rutas y quehaceres que se interrelacionan y alimentan recíprocamente, hasta resolverse en la unidad humana.

Si en los verdaderos artistas y creadores el valor de su obra no se agota en su formulación inmediata, la poesía de Erasmo Alayo Paredes trae un mensaje específico para sus colegas médicos: él nos indica que por mucho que sea el conocimiento y la destreza de la profesión, el médico no puede, no debe perder sus atributos de conmoverse, de estremecerse, de adherirse e identificarse con las tribulaciones, angustias, dolores y sufrimientos de sus pacientes, porque toda dolencia, por simple que parezca, no sólo afecta al cuerpo sino también al alma. Esa capacidad de sentir sublimiza el alma, otorga sentido trascendente y superior a la profesión e ilumina esos sectores conflictivos en que la ciencia y el arte o -en este caso específico- la medicina y la literatura acceden a la hermosa posibilidad de resolverse en la unidad.

GALERÍA POÉTICA

Madre

Has venido
orillando el día
trayendo en el mapa de tu piel
senderos memorables.

Has venido
con tu alegría de paloma
dibujando esperanza
en la luz del pan.

Has venido
sembrando relámpagos
con mi padre
en yunta conjugada
a beber
el agua
de todos mis amaneceres.

(De: Campanas sepultadas).

Y no hay cielo para tanto muerto

Han matado
a Damián López
el que tocaba su trompeta de árbol
y desesperábase por lo terrenal.

Han matado
a la Pájara
que andaba echando voces sobre la posibilidad

¡Han matado...!
los cuerpos pasmados de espanto
de un bárbaro tajo de agonía por la espalda

Han matado...
Y las voces bebieron para siempre sus temores

Han matado...
Y no hay cielo para tanto muerto
que beben las orillas de los ríos.

(De: Toda la lluvia del sur)

Tambores del pueblo

Por el amor ensangrentado
nuestras lágrimas
se harán balas.

Por los hombres que
mueren por vivir
nuestro dolor
se hará granada.

Por nuestros sueños robados
el viento se hará espada.

Por nuestra cerviz humillada
nuestras manos
volarán con la pólvora.

Por el oprobio
que enloda nuestra patria
nuestro odio
se hará fusil.

Y por el último hombre mutilado
en paisajes siniestros
nuestros pechos
serán tambores
de la marcha triunfal.

(De: Cuaderno de apuntes).

Cadáver fuera de libreto

El paciente de la cama 141 está muriendo
No aprendió ninguna técnica para morir
Por eso la luz se hace un desorden.

(Ya no hay caminos ni deudas
¿Acaso un cadáver puede deber algo?)

Las enfermeras caminan como si evitaran pisar el dolor
Los médicos desinfectan sus manos
Los estudiantes temen caer al purgatorio
(El aquelarre urde teorías gasta papel)

Este cadáver no es mi muerto
De lo contrario
Caería del pensamiento
Y vagaría como clavo sin cabeza
(Este abismo
Me derriba en pleno vuelo)

(De: Cuaderno de apuntes)

Anatomía de un jinete

La luna
es la cabeza de un jinete

El viento
es el aliento de un jinete

La aurora
como los ojos de un jinete

Yo soy el prisionero
del sueño de un jinete

(De: El sueño de los labios)

Parábola del sembrador

23

Confiado en su fuerza y en su juventud
Aró y rompió la tierra y sembró en su melga
Y cosechó y comió de su porción de vida.

Confiado en su fuerza y en su juventud
Siguió sembrando con soberbia
Y elogió la embriaguez de sus frutos

Aró y rompió la tierra toda su vida
Pero envejeció y su cosecha fue magra
Y durmió en la noche sobre su lecho de espinas

Anciano ya, comprendió su intolerable soledad
Y llamó en su ayuda al amigo que nunca buscó
Y vino aquel amigo desdeñado a aflojarle las
ataduras.

(De: Salmos)

X

Yo quise hacerte
un poema
con mi camisa de flores.
Tú, quisiste una casa.
Yo te hice una casa
con la piel de las auroras.
Y ahora, quieres un poema
¡Tonta, tontísima!
El poema hecho con
la sonrisa de unos niños chinos
todas las noches perfuma
otra mujer.

(De: Lecciones fundamentales de las dalias)